

# ***DISTILLING SPIRITS. INMIGRANTES VASCOS, CULTURA DE LA BEBIDA Y PROHIBICIÓN EN EL ESTADO DE NEVADA, 1910-1920***

**Iker Saitua**

EL 3 de marzo de 1924, Raymond Borda, un inmigrante vasco en el estado de Nevada (Estados Unidos), natural de Bidarraí, una localidad rural de Baja Navarra, salió de la prisión del condado de Washoe (Reno) gracias a un permiso penitenciario.<sup>1</sup> El 2 de noviembre de 1923, Borda había sido condenado a seis meses de cárcel y al pago de una multa de quinientos dólares por la venta clandestina de alcohol casero en su establecimiento hotelero de Gardnerville, el *French Hotel*, quebrantando así la *National Prohibition Act* o Ley Volstead de 1919 (también llamada Ley Seca), que prohibía la producción, venta y transporte de bebidas alcohólicas en los Estados Unidos. Después de pasar varios meses en la cárcel y con una condena que todavía le quedaba por cumplir, Borda solicitó un permiso de cuarenta días de libertad al Tribunal Federal en Carson City (capital de Nevada) para poder encargarse él mismo de su explotación ganadera, un rancho situado en la localidad de Gardnerville, durante el periodo de parición del ganado y así evitar pérdidas. En su solicitud, Borda alegó dificultades para obtener mano de obra competente y experimentada, y ofreció depositar una fianza como garantía de su compromiso de no huir. El sábado día 1 de marzo, el juez federal del distrito Edward S. Farrington, concedió a Borda este permiso bajo la condición de pagar una fianza de dos mil dólares en metálico como garantía, y otros doscientos dólares para costear los servicios de vigilancia de la oficina del *U.S. Marshall* Jacob H. Fulmer del estado de Nevada. El lunes siguiente, Borda, custodiado por un ayudante del Jefe de policía (*Deputy U.S. Marshall*), salió de la cárcel para trabajar en su rancho. Una vez que finalizara el permiso, debía volver a prisión para terminar de cumplir con su condena.<sup>2</sup>

La entrada en vigor de la Ley Seca en los Estados Unidos, como era de esperar, afectó directamente a todos los bares, tabernas, *saloons* y demás establecimientos expendedores de alcohol. Esto incluía a los hoteles vascos o *boardinghouses*, que eran alojamientos regentados principalmente por inmigrantes vascos y que estaban esparcidos por todo el Oeste norteamericano. A finales de la década de 1910, la consolidación y expansión de es-

---

<sup>1</sup> Los nombres y apellidos de los inmigrantes vascos que aparecen en el presente artículo son los que adoptaron en su ingreso en los Estados Unidos o los que aparecen en las fuentes primarias utilizadas. Generalmente, los inmigrantes vascos, al igual que otras colectividades, adaptaban sus nombres y apellidos a versiones más cercanas al inglés, los simplificaban y en algunos casos adoptaban unos nuevos. Sobre este aspecto de la asimilación cultural de los inmigrantes vascos en el Oeste norteamericano, véase el artículo de Linda White, "La americanización del apellido vasco en el Oeste de los Estados Unidos", *Euskera*, 1 (2000), pp. 249-262.

<sup>2</sup> "Gardnerville Man is Found Guilty By Jury", *Nevada State Journal*, 2 de noviembre de 1923, p. 8; "Prisoner Released to Care for Sheep", *Nevada State Journal*, 24 de febrero de 1924, p. 6; "Prisoner Released to Care for Lambs", 4 de marzo de 1924, p. 8.

tos hoteles coincidió con la llegada de la Prohibición. La venta ilegal de alcohol era un negocio muy provechoso que significaba una importante fuente de ingresos para muchas familias de inmigrantes vascos establecidas en los estados del Oeste. Por ello, y a pesar de la Prohibición, muchos propietarios vascos, como fue el caso de Raymond Borda, continuaron vendiendo e incluso traficando alcohol en sus establecimientos, corriendo el riesgo de ser sorprendidos en cualquier momento y arrestados por los agentes federales.

El presente artículo analiza este episodio en la historia de la inmigración vasca apenas tratado por la historiografía. Por un lado, tras realizar una caracterización de la inmigración vasca en el Oeste de los Estados Unidos, con especial atención al caso del estado de Nevada y a las dimensiones sociales del fenómeno, estudia las prácticas y los espacios de sociabilidad de estos inmigrantes, que en su mayoría trabajaron como mano de obra agrícola en la industria ovina en esta región, con especial atención a los *boardinghouses*, que fueron sus principales centros de reunión. Por otro lado, el presente artículo analiza la repercusión de la Ley Volstead en la comunidad vasco-americana asentada en Nevada, a través del estudio de diferentes casos.

#### INMIGRACIÓN VASCA Y LA INDUSTRIA OVINA EN EL OESTE NORTEAMERICANO, 1880-1920

En la década de 1850, tras el anuncio internacional de que se había encontrado oro en California, un puñado de familias vascas llegaron a las cercanías de San Francisco a probar suerte en la explotación de minas. Estas familias habían emigrado a Argentina algunos años atrás después de haber sufrido las consecuencias de la Primera Guerra Carlista (1833-1839) en el País Vasco. Tras unos comienzos desafortunados en la minería, estos pioneros vascos invirtieron en el negocio de la ganadería extensiva en el Valle de San Joaquín, en la cuenca central de California, aplicando la experiencia adquirida en este sector en América Latina. A finales de la década de 1860, la degradación de la tierra y una mayor competencia por el uso del agua para la agricultura en el valle central de California les empujó a buscar nuevas tierras de pasto. Así, a comienzos de la década de 1870, este pequeño grupo de vascos, entre los que hay que destacar a los Altube y los Garat, establecieron sus explotaciones ganaderas en el noreste de Nevada. Más tarde, otro grupo partiría hacia el Norte, principalmente al estado de Idaho. Y otros siguieron su camino hacia el este, a Utah o Wyoming. La abundancia de tierras públicas en estos estados era lo que les llevaba a instalarse en tan remotos lugares. A finales del siglo XIX, una serie de propietarios vascos estaban esparcidos por todo el Oeste norteamericano y, al igual que otros rancheros, comenzaron a emplear a los inmigrantes vascos como mano de obra barata.<sup>3</sup>

Entre 1880 y 1920, la mano de obra vasca se había convertido en una característica estructural de la industria ovina del Oeste norteamericano. A finales del siglo XIX, tras el boom que experimentó la ganadería ovina en el Oeste árido, muchos inmigrantes vascos, como otras colectividades inmigrantes del sur de Europa, encontraron trabajo como pastores de grandes rebaños de ovejas. Muchos de ellos habían emigrado del País Vasco por razones económicas. El flujo de vascos de zonas rurales hacia el Oeste norteamericano responde principalmente a tres factores: en primer lugar, a la crisis socio-económica en el mundo rural durante los años del tránsito de la sociedad tradicional a la sociedad capitalista moderna en el País Vasco; en segundo lugar, a las crisis bélicas de la primera mitad del ochocientos y los profundos cambios estructurales que experimentan las provincias vascas

<sup>3</sup> William A. Douglass y Jon Bilbao, *Amerikanuak: Basques in the New World*, University of Nevada Press, Reno, 1975, pp. 203-300.

en la segunda mitad del siglo XIX tras la abolición del régimen foral; y en tercer lugar, al sistema de primogenitura vasco por el cual el varón mayor heredaba las posesiones de la familia, quedando prácticamente excluido el resto de los hijos. Para finales del siglo XIX, se había forjado una cadena migratoria que encauzaba el reclutamiento de la mano de obra vasca en las explotaciones ganaderas del Oeste. La expansión de la industria ovina en la década de 1890 resultó ser el cebo que atrajo a un mayor número de inmigrantes vascos.<sup>4</sup>

El Oeste de los Estados Unidos brindaba a los vascos buenas oportunidades para trabajar como pastores de ovejas. Por un lado, el trabajo de ovejero no requería un conocimiento de la lengua inglesa, ni de otras nociones culturales norteamericanas necesarias para sobrevivir en otro sector económico y que casi ningún inmigrante vasco de la época dominaba. Por otro lado, el pastoreo de ganado ovino era un oficio poco demandado por la mayoría de la población blanca autóctona debido a su dureza y escasa valoración social. Además, la abundancia de tierras públicas que se podían aprovechar libremente abría una oportunidad para prosperar de la que estos inmigrantes carecían en sus lugares de origen.<sup>5</sup> Pero hay que añadir un cuarto y significativo factor: por muy distintos que fueran los inmigrantes vascos, o eso podría parecer en un primer momento debido a las diferencias culturales, al menos eran europeos blancos, y este factor facilitó su posterior integración social en el Oeste de los Estados Unidos.<sup>6</sup>

Para comienzos del siglo XX se había consolidado ya en el Oeste americano la imagen de los vascos como mano de obra aparentemente dócil y cualificada, y que había sabido adaptarse a las duras condiciones laborales del sector, trabajando las veinticuatro horas del día en una zona árida como la Gran Cuenca; la imagen estereotipada del *buen pastor*. En 1901, en un periódico local de Iowa, se podía leer lo siguiente: “El mejor pastor de ovejas del mundo es el vasco, [...]. Cerca está el mejicano. Ambos pueden aguantar seguir a las ovejas durante años, aunque con el tiempo acabarán desfalleciendo. Un estadounidense apenas soporta el esfuerzo durante un año y he conocido a algunos de ellos que no aguantaron tanto”.<sup>7</sup> Los inmigrantes vascos gozaron de muy buena reputación como pastores frente a otras colectividades, lo que facilitó su contratación. Sin embargo, en numerosas ocasiones, los grandes ganaderos del Oeste, muchos de los cuales eran también vascos que habían emigrado algunos años antes y se habían convertido en grandes productores de ganado ovino, se aprovechaban de la fuerza de trabajo inmigrante vasca. Era una mano de obra indefensa, al igual que otros extranjeros que trabajaban asalariados en otros sectores primarios en aquellos estados del Oeste que estaban, como ha escrito el historiador Richard White, lejos de los centros de la economía nacional, en las zonas más remotas, aisladas y escabrosas.<sup>8</sup>

<sup>4</sup> Douglass y Bilbao, *Amerikanuak*, pp. 123-137; William A. Douglass, “Rural Exodus in Two Spanish Basque Villages: A Cultural Explanation”, *American Anthropologist*, 5 (Octubre 1971), pp. 1100-1101; Iker Saitua, *Sagebrush Laborers: Basque Immigrants in Nevada's Sheep Industry, International Dimensions, and the Making of an Agricultural Workforce, 1880-1954*, Tesis Doctoral, Universidad de Nevada, Reno, 2016, pp. 75-76.

<sup>5</sup> William A. Douglass, “The Basques of the American West: Preliminary Historical Perspectives”, *Nevada Historical Society Quarterly*, 4 (Invierno 1970), pp. 15-21.

<sup>6</sup> Saitua, *Sagebrush Laborers*, pp. 172-173.

<sup>7</sup> “The best shepherd in the world is the Basque, [...]. Next to him is the Mexican. Both can stand following the sheep for years, but both will succumb in time. An American hardly stands the strain for a year and I have known some of them who did not stand it that long”. *Des Moines Daily News*, 14 de diciembre de 1901, p. 4. Las traducciones que aparecen en el texto son del autor.

<sup>8</sup> Douglass y Bilbao, *Amerikanuak*, p. 233; Entrevista, Pedro Barinaga, 20 de agosto de 1975, transcripción, Archivo de Historia Oral del Basque Museum & Cultural Center, Boise, Idaho; Richard White, “*It's Your Misfortune and None of My Own*”: *A History of the American West*, University of Oklahoma Press, Norman, 1991, p. 270.

La creciente presencia de inmigrantes vascos en las praderas reforzó el perfil “extranjero” de los conflictos entre ganaderos.<sup>9</sup> Grandes y medianos ganaderos que poseían propiedades dedicadas a pastos y forrajes culpaban a los inmigrantes vascos del alarmante deterioro de las praderas a finales del siglo XIX, a quienes denominaban despectivamente *tramp shepherders*, pastores transeúntes y vagabundos. En 1899, en la renombrada revista mensual agrícola *California Cultivator and Livestock and Dairy Journal*, se podía leer lo siguiente: “...los ovejeros de Sierra Nevada son, en su mayoría, muchos vascos irresponsables que no poseen otra propiedad que sus ovejas; no pagan impuestos, evadiéndolos gracias a que se mueven constantemente”.<sup>10</sup> Invocando el patriotismo norteamericano de la época, los ganaderos desviaron sus ataques hacia los pastores nómadas inmigrantes para así reclamar mayor protección legal sobre el uso y manejo de las tierras públicas y afianzar su posición económica frente a otras explotaciones ganaderas más pequeñas. Para llamar la atención del gobierno federal acerca de los problemas de tenencia de tierra y de las pugnas por el uso de aguas para abrevaderos, los ganaderos de Nevada llevaron a cabo una campaña de lucha contra los pastores vascos, que marcaría la agenda socio-económica del Oeste árido en el primer tercio del siglo XX y que fue vivida como una auténtica persecución.<sup>11</sup>

La campaña contra los pastores vascos se convirtió también en un arma para el nuevo movimiento conservacionista, que ejerció gran influencia sobre los llamados gobiernos progresistas y sobre amplios sectores de la sociedad estadounidense a lo largo del siglo XX.<sup>12</sup> En 1894, John Muir, renombrado naturalista y ferviente defensor de la necesidad de preservar el medio ambiente en los Estados Unidos, escribió que las montañas de California y sus zonas colindantes con el estado de Nevada estaban siendo devastadas principalmente por el pastoreo de ovejas: “[...] especialmente destructores son los pastores, con sus rebaños de *hoofed locusts* [expresión para referirse a las ovejas], barriendo el terreno como el fuego, y pisoteando cada área sin labrar como si toda la llanura fuera una parcela de jardín abierta”.<sup>13</sup> El oficio de pastor de ovejas y todo lo relacionado con el sector ovino era visto como algo antiamericano, foráneo, expoliador y hostil entre la población blanca de origen predominantemente anglosajón.<sup>14</sup> La figura del ovejero, que se correspondía con la del pastor vasco, parecía estar a la sombra de la imagen mítica y romantizada del vaquero o *cowboy*, el símbolo por antonomasia de la llamada libertad de la “frontera” americana. La influencia de la literatura popular del Oeste, divulgando esa imagen romántica del *cowboy*, fue decisiva en la formación de toda una generación de estadounidenses y en la vida socio-política norteamericana durante la Era Progresista, generación que estuvo fuertemente influida por la literatura de la época sobre estas luchas en las tierras públicas del Oeste.<sup>15</sup>

<sup>9</sup> Samuel P. Hays, *Conservation and the Gospel of Efficiency: The Progressive Conservation Movement, 1890-1920*, Harvard University Press, Cambridge, 1959, p. 54.

<sup>10</sup> “...the sheepmen of the Sierra Nevada are for the most part a lot of irresponsible Basques, who own no other property than their sheep; they pay no taxes, evading them by moving”. *California Cultivator and Livestock and Dairy Journal*, 13 (1899), p. 97.

<sup>11</sup> Saitua, *Sagebrush Laborers*, pp. 138-152.

<sup>12</sup> William D. Rowley, *U.S. Forest Service Grazing and Rangelands: A History*, Texas A&M University Press, College Station, 1985, pp. 15-21.

<sup>13</sup> “[...] the arch destroyers are the shepherds, with their flocks of hoofed locusts, sweeping over the ground like a fire, and trampling down every rod that escapes the plow as completely as if the whole plain were a cottage garden-plot without a fence”. John Muir, *The Mountains of California*, The Century Co., New York, 1907, pp. 349-350.

<sup>14</sup> “Exiled Basques in California Go Mad Tending Their Flocks”, *Washington Post*, 7 de abril de 1907, p. 9.

<sup>15</sup> Numerosas novelas han abordado este episodio de la historia del Oeste. Mención especial merece la obra de Owen Wister, *The Virginian: A Horseman of the Plains*, Macmillan Company, New York, 1902. Walter

Debido a las duras condiciones de trabajo en el hostil entorno natural del Oeste, los pastores a veces morían a causa de tormentas y otras contingencias meteorológicas y ambientales. Un ejemplo documentado es el caso de Ramon Eureta, un pastor vasco que en enero de 1927 se cayó por un precipicio de más de treinta metros y murió cuando intentaba rescatar a un cordero perdido en el suroeste de Valley City en el Estado de Utah.<sup>16</sup> Además de estar expuestos a tener accidentes y contraer enfermedades en las desoladas praderas del Oeste árido, estos pastores sufrían de una constante soledad extrema y a menudo estaban al borde de la locura. Es el caso de Lucio Amunategui, quien el 6 de marzo de 1929, después de toda una vida trabajando como pastor en el sur de Idaho, a sus treinta y dos años de edad se suicidó usando un rifle cuando se encontraba en una habitación de un hotel en Lewiston; la prensa local dio noticia de ello.<sup>17</sup> El trabajo de estos inmigrantes distaba mucho, por consiguiente, de la imagen idílica y bucólica creada en torno a la vida de los pastores vascos en las praderas del Oeste.

Además, por su condición de inmigrantes, los ovejeros vascos eran en muchos casos considerados ajenos a la comunidad.<sup>18</sup> A esto se unió, para bien o para mal, su reputación como buenos bebedores. En 1906, la escritora del Oeste Mary Austin en su obra *The Flock*, novela sobre la industria ovina en California fruto de su experiencia con los pastores en la Sierra Nevada, escribió lo siguiente acerca de los inmigrantes vascos: “Cuando hueles queso a una docena de yardas de distancia esperas encontrarte con un francés, si es una botella de vino de cuero será un vasco, si son ajos y cebollas sin queso, un mejicano, y la ausencia de cada uno de todos estos tipos de variables se llama estadounidense”.<sup>19</sup> Estas palabras de Austin, por muy extremas que puedan parecer, reflejan una percepción socio-cultural que asociaba a los vascos con la cultura de la bebida, especialmente con el vino.<sup>20</sup>

---

Prescott Webb, *The Great Plains*, University of Nebraska Press, Lincoln, 1981, pp. 244-251; William Rowley, “From Open Range to Closed Range on the Public Lands”, en William G. Robbins y James C. Foster, eds., *Land in the American West: Private Claims and the Common Good*, University of Washington Press, Seattle-London, 2000, pp. 112-113. Nuevas interpretaciones sobre la historia de los *cowboys* en el Oeste son por ejemplo: David Igler, *Industrial Cowboys: Miller & Lux and the Transformation of the Far West, 1850-1920*, University of California Press, Berkeley, 2001; Jacqueline M. Moore, *Cow Boys and Cattle Men: Class and Masculinities on the Texas Frontier, 1865-1900*, New York University Press, New York, 2010.

<sup>16</sup> *Salt Lake Tribune*, 11 de enero de 1927, p. 8.

<sup>17</sup> *Twin Falls Daily News*, 7 de marzo de 1929, p. 1. En noviembre de 1927, otro periódico local informó del caso de un pastor de ovejas llamado F. Davis que, a sus cincuenta años de edad, se suicidó de un disparo en la cabeza en el rancho Kahl cerca de Virginia City, en el estado de Montana. Davis había trabajado casi toda su vida como pastor en el condado de Madison en Montana, lo que contribuyó a una depresión que le llevó al suicidio. Escribió una nota antes de dispararse en la que ponía que estaba harto de la vida, “tired of life”, y en la que legaba todos sus ahorros a sus hermanos (tenía cinco mil trescientos dólares en su cuenta del banco). “Shepherd Shoots Self Note Says ‘Tired of Life’”, *Anaconda Standard*, 4 de noviembre de 1927, p. 1.

<sup>18</sup> “Exiled Basques in California Go Mad Tending Their Flocks”, *Washington Post*, 7 de abril de 1907, p. 9.

<sup>19</sup> “When you can detect cheese at a dozen yards presume a Frenchman, but a leather wine bottle proves him a Basque, garlic and onions without cheese, a Mexican, and the absence of all these one of the variable types that calls itself American”. Mary Austin, *The Flock*, Houghton, Boston, 1906, p. 38.

<sup>20</sup> Desde tiempo atrás, se ha identificado al vasco con el vino. En 1927, el escritor Miguel Herrero García explicó que en el siglo XVII los vascos habían sido caracterizados principalmente por los siguientes rasgos: nobleza de linaje, sencillez de espíritu, cordedad de carácter, aptitud profesional para secretarios, aptitud para la marinería, afición desmedida al vino y humor colérico. Posteriormente, la antropología social ha situado el vino en una de las matrices culturales del pueblo vasco y ha venido estudiando las tradiciones vascas y rituales colectivos, mostrando que en ellos el consumo del alcohol tiene una presencia relevante. Como ya he tratado de explicar en mi tesis doctoral *Sagebrush Laborers: Basque Immigrants in Nevada’s Sheep Industry, International Dimensions, and the Making of an Agricultural Workforce, 1880-1954* una serie de indicadores socio-culturales que habían caracterizado en el siglo XIX a los vascos como un pueblo, incluso una *raza*, singular –tema que ha estudiado en profundidad la historiadora Coro Rubio–, fueron trasplantados a Estados Unidos cuando estos inmigraron al Oeste a finales del siglo XIX. A ojos de los Anglo-Americanos, el consumo notorio de alcohol era también parte de sus señas de identidad. El 14 de mayo de 1937, el reputado periodista norteamericano

Más allá de las identificaciones populares, en muchas ocasiones los pastores de ovejas (ya fueran vascos o no) se refugiaban en el alcohol para paliar su soledad cuando estaban trabajando en aquellas condiciones tan duras.<sup>21</sup> Pero el consumo excesivo de alcohol era más visible durante sus breves estancias en los núcleos urbanos esparcidos por todo el Oeste. Durante sus esporádicas visitas a los centros urbanos, estos obreros gastaban una parte sustancial de sus salarios en salones, en los hoteles para inmigrantes y en los prostíbulos. El alcohol era sinónimo de ocio de estos trabajadores agrícolas y de otros sectores que eran económica y culturalmente marginados, como por ejemplo los mineros o los *cowboys*.<sup>22</sup> Muchas peleas, broncas u otros tipos de violencia estaban relacionadas frecuentemente con el consumo excesivo de alcohol en aquellas conflictivas sociedades rurales en las cuales predominaba una población trabajadora extranjera y masculina.<sup>23</sup> Esto incluía a los inmigrantes vascos.

El caso de Telesforo Pitaro y Ramón Yraguen es legendario. En la madrugada del sábado de 16 de julio de 1910, durante una partida de póker, Telesforo Pitaro, un inmigrante vasco asentado en Nevada, disparó cuatro tiros con un revólver Colt del 32 a su otro amigo vasco Ramón Yraguen en el bar del hotel vasco *The Star* de Elko (Nevada). Totalmente borrachos, los dos se enzarzaron en una discusión sobre una deuda que Pitaro tenía que pagar a Yraguen, y esta acabó en tragedia. Cinco días más tarde, Yraguen falleció en el hospital de Elko. Pitaro fue enviado a la prisión del condado para cumplir una pena de no más de diez años. Este suceso causó una gran conmoción en la localidad de Elko y especialmente dentro de la comunidad vasco-americana: la prensa se hizo amplio eco de ello.<sup>24</sup>

---

Preston Grover, quien pocos años más tarde fuera enviado a Berlín como corresponsal de guerra para la *Associated Press*, escribió una columna acerca del bombardeo de Gernika (26 de abril de 1937) y la colectividad vasca de Boise en el estado de Idaho. En ella explicó que los inmigrantes vascos eran una comunidad respetada e influyente en Idaho y añadió que eran *buenos bebedores*, “Good Drinkers”. Grover remarcaba de una manera respetuosa la supuesta capacidad de los vascos para consumir grandes cantidades de alcohol en poco tiempo. Para entonces, existía un estereotipo que presentaba a los inmigrantes vascos como personas rudas, aficionados al alcohol, con unos rasgos culturales que a ojos de la población anglo-americana podían parecer exóticos. Miguel Herrero García, “Ideología española del siglo XVII. Concepto de los vascos”, *Revista Internacional de Estudios Vascos*, 18 (1927), p. 549; Coro Rubio Pobes, *La identidad vasca en el siglo XIX. Discurso y agentes sociales*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2003; Eugenia Ramírez Goicoechea, *Etnicidad, Identidad, Interculturalidad. Teorías, Conceptos y procesos de la relacionalidad grupal humana*, Editorial Universitaria Ramón Areces, Madrid, 2011, pp. 317-318; Saitua, *Sagebrush Laborers*, pp. 86-95; *Daily Mail*, 14 de mayo de 1937, p. 12; la columna de Preston Grover fue reproducida en varios periódicos norteamericanos como, por ejemplo: *Kingsport Times*, 14 de mayo de 1937, p. 6; *Abilene Reporter News*, 25 de mayo de 1937, p. 6.

<sup>21</sup> El 9 de mayo de 1911, Alejandro Deyardo, un pastor mejicano, mató de un disparo a L. D. Yager (un destacado rancharo de ganado ovino en Arizona) en el abrevadero Bowle en Agua Fría cerca de Humboldt en el estado de Arizona. Al parecer, Deyardo había estado bebiendo con desmesura mientras sus ovejas pastaban por esa zona. Aunque Deyardo trató de escapar, este fue detenido. “Wool Grower Murdered by Drunken Mexican”, *Winslow Mail*, 13 de mayo de 1911, p. 1.

<sup>22</sup> La historiadora Jacqueline M. Moore, en su estudio sobre los *cowboys* y los rancheros en el estado de Texas, ha observado como a finales del siglo XIX, los *cowboys* adquirieron una mala reputación, vistos por sus empleadores como personas perversas y despreciables. En palabras de Moore: “[...] los vaqueros ya no eran chicos buenos, sino malvados rufianes...” (“[...] cowboys were no longer good sons, but misbehaving ruffians...”). Moore, *Cow Boys and Cattle Men*, p. 91.

<sup>23</sup> Marion S. Goldman, *Gold Diggers and Silver Miners: Prostitution and Social Life on the Comstock Lode*, University of Michigan Press, Ann Arbor, 1981, p. 35; David T. Courtright, *Violent Land: Single Men and Social Disorder from the Frontier to the Inner City*, Harvard University Press, Cambridge, 1996, pp. 95-97.

<sup>24</sup> “Shooting Scrape Saturday Night”, *Elko Independent*, 19 de julio de 1915; “Echoes of the Shooting Affray”, *Free Press*, 20 de julio de 1915; “Pitaro Retains Lawyer”, *Free Press*, 22 de julio de 1915; “Shooting Scrape Victim Dies”, *Elko Independent*, 22 de julio de 1915, p. 4; “Yraguen—Shot Sunday—Now Dead”, *Free Press*, 23 de julio de 1915; *Free Press*, 24 de julio de 1915; “Pitaro Will Have Preliminary Thursday”, *Elko Independent*, 24 de julio de 1915; “Yraguen Funeral Held Saturday”, *Elko Independent*, 26 de julio de 1915; *Free Press*, 27 de julio de 1915; *Elko Independent*, 30 de julio de 1915; *Elko Independent*, 4 de agosto de 1915;

No obstante, como he señalado, el consumo abusivo de alcohol no era en sí mismo un rasgo cultural diferencial de los inmigrantes vascos:<sup>25</sup> otros ovejeros de diferente origen nacional y étnico también gastaban gran parte de su sueldo en los bares bebiendo alcohol y en prostíbulos.<sup>26</sup> Ello no impide que fuera asociado como rasgo identitario específicamente a la comunidad vasca. En la mañana del 24 de marzo de 1914, por ejemplo, un pastor llamado Alfred Ramble fue arrestado por estado de embriaguez y por conducta desordenada en el centro de Reno (Nevada). El juez le impuso una fianza de diez dólares, que pagó inmediatamente para ser puesto en libertad. Cuando fue arrestado, Ramble tenía setenta y cinco dólares y cuarenta y cinco centavos en su bolsillo, parte de la paga de invierno (una cantidad importante para un trabajador de la época).<sup>27</sup>

#### *BASQUE BOARDINGHOUSES. SOCIABILIDAD Y ADAPTACIÓN CULTURAL EN LOS HOTELES VASCOS DE NEVADA*

Los hoteles vascos o *boardinghouses* eran los espacios de sociabilidad por excelencia para los pastores vascos. En ellos, además de buscar empleo y satisfacer sus necesidades básicas de sueño, refugio y alimentación, podían relajarse y relacionarse con sus compatriotas y otros trabajadores de la zona. Durante la década de 1890, ante un flujo cada vez mayor de inmigrantes vascos en el Oeste norteamericano que carecían de apoyo socio-familiar, un puñado de vascos que se habían enriquecido en la ganadería ovina adquirieron viejos edificios de la década de 1850 y los transformaron en casas de asistencia para inmigrantes, *boardinghouses*. Hubo quienes compraron hoteles a terceros y continuaron gestionando estos negocios sin apenas remodelaciones, pero también quienes construyeron nuevos edificios para tal fin.<sup>28</sup> En ocasiones, se asociaban dos emprendedores vascos para montar uno de estos establecimientos. Por ejemplo, en 1902, George Etchart abrió su *Basco Hotel* en la esquina de la calle Center con Second Street en Reno, Nevada. Viendo el éxito de un establecimiento de esas características, el 24 de diciembre de 1903, Etchart y su nuevo socio el también inmigrante vasco Barney Chicorp construyeron un nuevo hotel en 213 Center Street, en el edificio Dondero, en Reno. El nuevo establecimiento se llamó

---

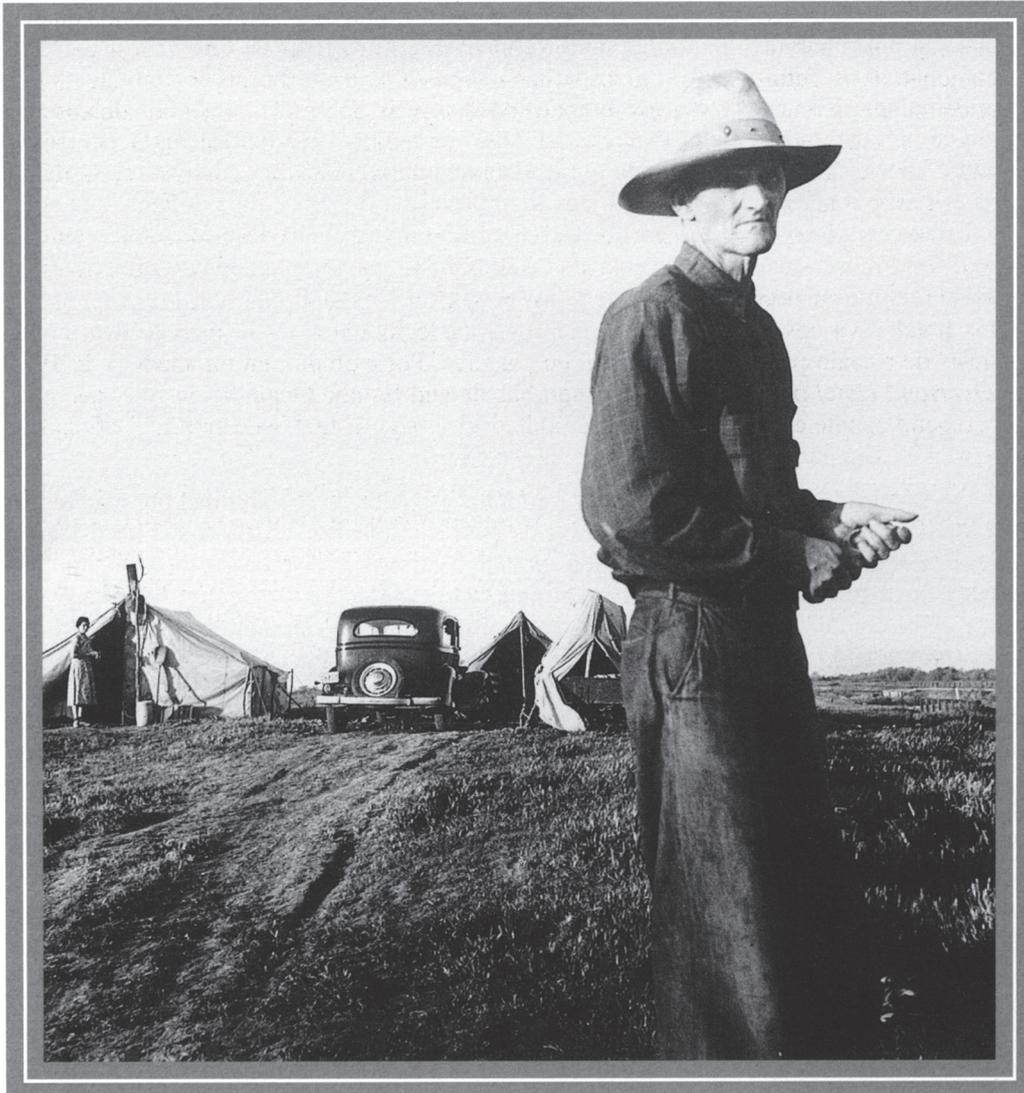
“Pitaro’s Preliminary Proceeding”, *Free Press*, 4 de agosto de 1915, p. 1; *Elko Independent*, 13 de agosto de 1915; “Six Prisoners in Court Today”, *Free Press*, 24 de agosto de 1915; “Six Criminals and Their Different Pleas”, *Free Press*, 25 de agosto de 1915; “Jury Secured in the Pitaro Murder Case”, *Free Press*, 19 de octubre de 1915; “Witnesses Tell Story of Yraguen Death”, *Free Press*, 20 de octubre de 1915; “Self Defense Claimed By Slayer of Yraguen”, *Free Press*, 21 de octubre de 1915; “Defendant in Murder Case Tells Story of Shooting”, *Free Press*, 22 de octubre de 1915; “Pitaro Murder Case Goes To Jury This Afternoon”, *Free Press*, 23 de octubre de 1915; “Court Notes”, *Free Press*, 24 de octubre de 1915.

<sup>25</sup> Para el caso de los irlandeses, por ejemplo, véase: Victor A. Walsh, “Drowning the Shamrock’: Drink, Teetotalism, and the Irish Catholics of Gilded-Age Pittsburgh”, *Journal of American Ethnic History* 10 (1990-91), pp. 60-79. Para una visión comparada del tema del alcohol, véase: Robin Room, “Cultural Contingencies of Alcoholism: Variations between and within Nineteenth-Century Urban Ethnic Groups in Alcohol-Related Death Rates”, *Journal of Health and Social Behavior*, 9, 2 (1968), pp. 99-113. Para el impacto del alcohol sobre la sociedad norteamericana, véase: Linda A. Bennett and Genevieve M. Ames, eds., *The American Experience with Alcohol: Contrasting Cultural Perspectives*, Plenum press, New York, 1985; Catherine Gilbert Murdock, *Domesticating Drink: Women, Men, and Alcohol in America, 1870-1940*, Johns Hopkins University Press, Baltimore, 1998.

<sup>26</sup> “Shepherd Had Money for Drink”, *Ogden City Evening Standard*, 22 de octubre de 1912, p. 2.

<sup>27</sup> “Ramble Rambles And Is Pinched”, *Nevada State Journal*, 26 de marzo de 1914, p. 8.

<sup>28</sup> Jeronima Echeverria, *Home Away from Home: A History of Basque Boardinghouses*, University of Nevada Press, Reno, 1999, pp. 39-50.



*Commercial hotel*. El 31 de diciembre de 1904, Chicorp dejó el negocio y Etchart continuó como único propietario.<sup>29</sup>

Aunque existieron diferentes tipos de *boardinghouses*, el tradicional hotel vasco era de dos pisos: en el piso de abajo se encontraba el espacio de sociabilidad, compuesto por el bar y el comedor; y en el piso de arriba estaban las habitaciones para los huéspedes. Estaban situados cerca de las estaciones de ferrocarril, lo que facilitaba la llegada de los inmigrantes. Estos establecimientos ofrecían todo tipo de asistencia para la integración de los recién llegados y proveían de aquellos servicios que los inmigrantes demandaban: dor-

<sup>29</sup> "Knows His Business", *Reno Evening Gazette*, 16 de agosto de 1902, p. 1; *Reno Evening Gazette*, 6 de mayo de 1903, p. 1; "Opens This Evening", *Nevada State Journal*, 24 de diciembre de 1903; *Reno Evening Gazette*, 9 de enero de 1905, p. 4.

mitorio, comida, almacenamiento, correo postal, e incluso ayuda médica. Aquellos que no podían pagar una habitación y otros servicios en el momento, eran fiados y los gastos se le descontaban de su futuro sueldo. Estos *boardinghouses* se convirtieron en verdaderos hogares de los inmigrantes durante los periodos de descanso, desempleo o cuando dejaban de trabajar en el pastoreo y encontraban otro empleo con mejores condiciones laborales en las proximidades de los núcleos urbanos. Eran, como ha dicho la historiadora Jeronima Echeverría, un “hogar lejos del hogar”.<sup>30</sup>

Los *Basque boardinghouses* también tenían la función de centro de reclutamiento de pastores de ovejas, ya fueran vascos o no. Todo tipo de ganaderos ovinos acudían a estos establecimientos cuando necesitaban trabajadores. Con el tiempo, los mismos propietarios de los hoteles vascos fueron anunciando sus establecimientos en la prensa local como agencias de trabajo para la contratación de pastores. Por ejemplo, en un anuncio de 1911 del *Overland Hotel* propiedad de Domingo Sabala and Eutalie Onaindia en Elko que aparecía repetidamente en la prensa local se podía leer lo siguiente: “Sede central y oficina de información para ganaderos ovejeros y pastores de ovejas”.<sup>31</sup>

Además de servir como centro de contratación de pastores de ovejas, también servían de referencia domiciliaria para anuncios relacionados con esta actividad laboral. Durante el mes de mayo de 1907, un ganadero sin identificar asentado en Gardnerville publicó más de un anuncio en el periódico local de Reno sobre dos de sus mulas perdidas para que si alguien las encontrase se pusiese en contacto con el *Commercial Hotel* propiedad del inmigrante vasco George Etchart.<sup>32</sup> Pero sobre todo, estos establecimientos actuaron de espacios de sociabilidad para los inmigrantes vascos, y fomentaron la sociabilidad intercultural. Junto con los *rural saloons*, los *boardinghouses* eran lugares de ocio a los que solían ir todo tipo de trabajadores que lo que buscaban era consumir alcohol.<sup>33</sup> Prueba de ello son

<sup>30</sup> Echeverría, *Home Away from Home*, pp. 36-61.

<sup>31</sup> “Headquarters and Information Bureau for sheepmen and shearers”. “Overland Hotel”, *Daily Free Press*, 14 de noviembre de 1911, p. 4.

<sup>32</sup> Se detallaba la identificación de los animales y se ofrecía veinticinco dólares de recompensa para quien los encontrase. Así decía el anuncio: “PERDIDO—Se han perdido dos mulas de Gardnerville, Marca L., en la cadera; recompensa de 25 dólares para el buscador. Dejar una nota a George Etchart del *Commercial Hotel*, Reno”. (“LOST—Two buckskin mules have been lost from Gardnerville, Brand L., on the hip; reward of \$25 to finder. Leave word with George Etchart, Commercial Hotel, Reno”). *Reno Evening Gazette*, 11 de mayo de 1907, p. 8; *Reno Evening Gazette*, 13 de mayo de 1907, p. 7; *Reno Evening Gazette*, 15 de mayo de 1907, p. 7; *Reno Evening Gazette*, 16 de mayo de 1907, p. 7; *Reno Evening Gazette*, 17 de mayo de 1907, p. 7. Anteriormente también, en marzo de 1903, otro ganadero de Dayton (Nevada) publicó varios anuncios parecidos en el periódico *Nevada State Journal* informando sobre la desaparición de uno de sus caballos castaños y ofreciendo recompensa para quien lo encontrara. Este debía dirigirse al hotel de George Etchart en Reno. El anuncio decía lo siguiente: “PERDIDO—Un caballo bayo, marcado con ‘M’ en el hombro derecho, rostro pelado, y tres patas blancas; con un peso alrededor de 1000 a 1200 [libras]. Extraviado en Dayton. Recompensa. Dirección *Basco hotel*, Reno. Geo. Etchart” (“LOST—A bay horse, branded ‘M’ on right shoulder, bald face, and three white feet; weight about 1000 to 1200. Strayed from Dayton. Reward. Address Basco hotel, Reno. Geo. Etchart”). *Nevada State Journal*, 7 de marzo de 1903; *Nevada State Journal*, 14 de marzo de 1903.

<sup>33</sup> Echeverría, *Home Away from Home*, p. 43. En 1922, el escritor norteamericano Harry Sinclair Drago junto con Joseph Noel escribió su novela histórica *Whispering Sage*, en la que narra los conflictos derivados del uso de los pastos y control de abrevaderos para animales entre el terrateniente Dick Acklin (propietario del rancho *Double A*) y otro, así como la convivencia con los inmigrantes vascos en el norte de Nevada. En esta novela, describía de la siguiente manera uno de estos establecimientos propiedad de un vasco en Paradise Valley en el condado de Humboldt (Nevada), el *Benavides’ bar*: “Benavides era vasco, y la mayoría de sus clientes eran de la misma sangre. Bodine y Shorty encontraron el establecimiento lleno; cargueros, ovejeros, la gente vasca, y los chicos de la *Double A* formaban la multitud. (“Benavides was a Basque, and most of his customers were of the same blood. Bodine and Shorty found the place filled; freighters, sheep-men, the Basque gente, and a sprinkling of *Double A* boys comprised the crowd”). Harry Sinclair Drago y Joseph Noel, *Whispering Sage*, A. L. Burt Company, New York, 1922, p. 5.

las numerosas riñas, reyertas e incluso crímenes documentados que tuvieron lugar en estos establecimientos por personas de otro origen, en la mayoría de casos motivados por la ingesta de alcohol. El 8 de julio de 1906, por ejemplo, John Bell, un minero que había trabajado en Montana y Alaska y que jugaba al póker para ganar algo de dinero, durante una partida contra otro italiano en el *Commercial Hotel* de George Etchart, disparó cuatro tiros con su revólver del calibre 38 contra el propio Etchart, al parecer porque le pidió a Bell que se fuera de su establecimiento tras ser pillado haciendo trampas.<sup>34</sup>

Como he señalado, estos *boardinghouses* eran mucho más que meros hoteles para el colectivo de trabajadores inmigrantes vascos y establecimientos de bebida para el resto de la población local masculina. Ofrecían todo tipo de servicios. A comienzos del siglo xx, ante la falta de servicios médicos de calidad en aquellas comunidades de Nevada, muchos partos (no solo de mujeres de inmigrantes vascos) tuvieron lugar en las habitaciones de hoteles, como el *Overland Hotel* y el *The Star* en Elko. En 1917, Francisca Aranbarri, mujer de Jose Sustacha, dio a luz a su hija Fermina en una habitación del segundo piso del *The Star*.<sup>35</sup> Además, los hoteles vascos a menudo ofrecían servicios religiosos tales como bautizos, casamientos o funerales. Y es que la Iglesia tuvo también un papel importante de cara a la integración social en Nevada de los inmigrantes vascos. Junto con otras colectividades de inmigrantes católicos, como los irlandeses o italianos, los vascos también jugaron un papel destacado en el proceso de constitución e institucionalización de la Iglesia católica en Nevada.<sup>36</sup>

A primera vista, estos *boardinghouses* no eran diferentes al resto de hoteles y *saloons* de la zona. De hecho, muchos de ellos eran antiguos *saloons* comprados por inmigrantes vascos a terceras personas no vascas sin hacer reformas significativas en el edificio. Y entre aquellos vascos que construyeron sus propios hoteles en Nevada, algunos de ellos adoptaban palabras en inglés para darle nombre a sus negocios o simplemente el nombre del lugar donde se encontraban. Un claro ejemplo sería el hotel *The Star* construido por Pete Jauregui en 1910 al otro lado de la estación del ferrocarril en Elko.<sup>37</sup> Pero había algo en ellos que les hacía diferentes: sus rasgos culturales. En su viaje al Lejano Oeste –al igual que muchas otras colectividades de inmigrantes<sup>38</sup>–, los vascos se adaptaron a la sociedad de acogida renunciando a algunos de sus rasgos culturales y asumieron otros del país de acogida. En cambio, en sus casas –los que las tenían– y en los hoteles vascos mantuvieron algunas de sus costumbres y patrones de socialización. En la década de 1900-1910, los primeros ganaderos y propietarios de hoteles vascos enriquecidos, con una nota-

<sup>34</sup> John Bell fue inmediatamente arrestado y puesto a disposición judicial. En los tribunales, a pesar de que en un principio negó haber cometido ese delito, finalmente, el 8 de enero de 1907 se declaró culpable y fue condenado a dieciocho meses de prisión. “Made a Target for a Wild Miner’s Fusilade”, *Reno Evening Gazette*, 9 de julio de 1906, p. 1; “Many other Crimes Are Investigated”, *Daily Nevada State Journal*, 6 de diciembre de 1906; “Bell Will Go to Prison”, *Reno Evening Gazette*, 9 de enero de 1907, p. 5.

<sup>35</sup> Echeverría, *Home Away from Home*, p. 51; Gretchen Holbert, “Elko’s Overland Hotel”, *Northeastern Nevada Historical Society Quarterly*, 3 (Invierno 1975), p. 16; Entrevista, Fermina Sustacha, transcripción, 1 de junio de 1998, entrevistada por Begoña Pecharroman, Oral History Files, Northeastern Nevada Museum, Elko, Nevada.

<sup>36</sup> Holbert, “Elko’s Overland Hotel”, p. 15; James S. Olson, “Pioneer Catholicism in Eastern and Southern Nevada, 1864-1931”, *Nevada Historical Society Quarterly*, 3 (Otoño 1983), pp. 170-171; Kevin Rafferty, “Catholics in Nevada”, en Stephen Tchudi, ed., *Community in the American West*, Nevada Humanities Committee, Reno y Las Vegas, 1999, pp. 210-211.

<sup>37</sup> Echeverría, *Home Away from Home*, pp. 57-58; Jeronima Echeverría, *California-ko ostatuak: A History of California’s Basque Hotels*, Tesis Doctoral, University of North Texas, Denton, 1988, pp. 48, 119-120; “The New Star Hotel”, *Daily Free Press*, 16 de diciembre de 1910.

<sup>38</sup> Frederick C. Luebke, *Immigrants and Politics: The Germans of Nebraska, 1880-1900*, University of Nebraska Press, Lincoln, 1969, pp. 33-34.

ble autorrepresentación de la dignidad de su oficio y orgullosos de su origen, comenzaron a organizar eventos y fiestas vascas que aglutinaron a esta colectividad, como partidos de a pelota mano celebrados en aquellos *boardinghouses* que tenían frontones. El 15 de noviembre de 1907, con motivo de la inauguración del *Saval Hotel* en Elko, se organizó un partido de pelota a cincuenta puntos en el nuevo frontón construido en él entre Andrew Ripa, campeón manomanista del estado de California, y John Etchebarren, campeón de Nevada. El premio para el ganador fue de mil dólares, cantidad que el prominente empresario vasco George Etchart del *Commercial Hotel* de Reno había donado. El acto fue anunciado por medio de carteles y por diversos artículos en la prensa local (véase la figura 1). La enorme expectativa despertada por este partido congregó a una multitud de inmigrantes vascos provenientes de diferentes partes de Nevada y California. Finalmente, John Etchebarren ganó a Ripa por 50-39.<sup>39</sup>



Figura 1. Anuncio publicitario del *Commercial Hotel* de Reno, Nevada. Fuente: *Daily Nevada State Journal*, 30 de diciembre de 1903.

A principios del siglo xx, estos hoteles vascos empezaron a ser muy populares entre el resto de la población en diversas localidades. El 5 de septiembre de 1899, el periódico de Carson City *Daily Nevada State Journal* publicó un pequeño artículo del restaurante vasco propiedad de la familia Martin, *French Hotel*, nombrándolo uno de los mejores hoteles de Reno. El artículo presentaba este hotel de la siguiente manera:

<sup>39</sup> "Champions Will Play For \$1,000", *Nevada State Journal*, 11 de noviembre de 1907, p. 3; "Handball Champions Will Contest At Elko", *Reno Evening Gazette*, 11 de noviembre de 1907, p. 6; *Nevada State Journal*, 13 de noviembre de 1907, p. 5; *Nevada State Journal*, 14 de noviembre de 1907, p. 5; *Nevada State Journal*, 15 de noviembre de 1907, p. 5; *Elko Weekly Independent*, 23 de noviembre de 1907.

Uno de los principales hoteles de Reno es el *French hotel* ubicado en *Center street*, a media manzana de distancia de la estación de tren de S. P. [*Southern Pacific*]. El edificio cuenta con veinticuatro habitaciones, todas ellas preciosamente amuebladas y bien conservadas. El comedor está renovado al estilo francés. Se sirven comidas tipo francés, con un cocinero francés empleado, y el comedor tiene capacidad para sesenta personas [...] tienen un bar, donde hay todo tipo de vinos, licores y cigarrillos. Si estás en Reno, llámalos.<sup>40</sup>

A veces, como muestra este artículo del *Nevada State Journal*, los inmigrantes vascos del sur de Francia no eran distinguidos como vascos sino denominados *franceses*, aunque en este caso se daba la circunstancia especial de que el propio nombre del hotel hacía referencia a Francia.<sup>41</sup>

Volviendo al tema del consumo de alcohol en los establecimientos hoteleros vascos, otro pequeño artículo publicado el 16 de agosto de 1902 en la primera página del *Reno Evening Gazette* alababa de la siguiente manera la oferta de licores del hotel vasco de George Etchart en Reno:

Atención al anuncio de George Etchart del *Basco saloon*, en la esquina de la calle *Center* con *Second*. El Sr. Etchart vende licores y cigarrillos de la mayor calidad, y vino de la cosecha del siglo diecinueve. Llamando puede uno convencerse a sí mismo de que el Sr. Etchart conoce su negocio y comprende el arte de comerciar.<sup>42</sup>

Más tarde, el 2 de marzo de 1902, el mismo periódico publicó otro breve artículo sobre el mismo establecimiento titulado “Un complejo hotelero popular” (*A Popular Resort*) en el que decía: “George Etchart, el propietario del *Basco hotel*, es uno de los hoteleros y hombres de salón más populares de Reno. Su bar es de primera clase en todos los detalles y solo se sirven los mejores vinos, licores y cigarrillos”.<sup>43</sup> Desde finales de la década de 1890, los anuncios publicitarios de estos establecimientos comerciales que aparecían impresos en los periódicos locales de las diferentes localidades de Nevada contribuyeron a visualizar y popularizar los *Basque boardinghouses*. La gran mayoría de estos anuncios remarcaban su hospitalidad y su oferta de bebidas alcohólicas de muy buena calidad. Ejemplo de ello es un anuncio del *Commercial Hotel* de Reno, entonces propiedad de George Etchart y Barney Chicorp, que apareció en el periódico *Daily Nevada State Journal* el día 30 de diciembre de 1903 (seis días después de su inauguración) y que decía lo siguiente (véase la figura 2.): “Excelentes licores —esa es una de las especialidades del *Com-*

<sup>40</sup> “One of the leading hotels of Reno is the French hotel located on Center street, half a block from the S. P. [Southern Pacific] depot. The house contains twenty-four rooms all beautifully furnished and well kept. The dining room is up to date in a French fashion. French dinners served to order, a French cook employed, and the dining room has a seating capacity for sixty people... they have a bar, where they have all kinds of wines, liquors and cigars. While in Reno give them a call”. “French Hotel”, *Daily Nevada State Journal*, 5 de septiembre de 1899.

<sup>41</sup> En este caso particular, además, esta identificación quedaba reflejada en el mismo nombre del hotel: unos meses antes, el 1 de junio, los Martin habían comprado este establecimiento a los Bonnetti pero no hicieron ninguna reforma significativa en el edificio, ni siquiera cambiaron el nombre del hotel y continuó llamándose *French Hotel*. Con los Martin este hotel experimentó un cambio en el ambiente social y cultural con su nueva clientela mayoritariamente inmigrante vasca. *Daily Nevada State Journal*, 5 de septiembre de 1899.

<sup>42</sup> “Attention is called to the advertisement of George Etchart of the Basco saloon, corner Center and Second Street. Mr. Etchart carries the finest of liquors and cigars and wine of the vintage of the nineteenth century. By calling you can convince yourself that Mr. Etchart knows his business and understands the art of keeping trade after he has once got it”. “Knows His Business”, *Reno Evening Gazette*, 16 de agosto de 1902, p. 1.

<sup>43</sup> “George Etchart, the proprietor of the Basco hotel, is one of the most popular hotel and saloon men of Reno. His bar is first-class in every particular and only the finest of wines, liquors and cigars are served over it”. “A Popular Resort”, *Reno Evening Gazette*, 2 de marzo de 1903.

*mercial Hotel* (anteriormente el *Basque Hotel*). Pásate y serás bien tratado por buena gente”, y al día siguiente, nochevieja de 1903, volvieron a repetir el anuncio.<sup>44</sup> Este tipo de anuncios publicitarios visibilizaron y consolidaron esa idea que asociaba a los inmigrantes vascos con la cultura de la bebida. Por ello, resulta lógico que estos *boardinghouses* fueran un objetivo de los agentes federales en la lucha por la Prohibición en la década de 1920.

**Grand Opening**  
of the  
**Saval Hotel**  
Largest and Foremost in  
**ELKO, NEV.**

—

This opening will be marked  
with a  
**Grand Handball  
Tournament**

Between  
The Champion of Nevada  
and  
The Champion of California

At 2 p. m. November 15, 1907  
for a purse of \$1,000,

—

also  
Grand Ball at the Hotel the  
evening of the same day.

—

All are cordially  
invited

Figura 2. Anuncio publicitario del partido de pelota del día 15 de noviembre de 1907 en el *Saval Hotel* de Elko, Nevada. Fuente: *Nevada State Journal*, 14 de noviembre de 1907, p. 5.

Estos hoteles a menudo organizaban fiestas durante los fines de semana para abrir sus puertas a todo tipo de público ofreciendo comidas gratuitas. Un anuncio del hotel vasco

<sup>44</sup> “Fine Liquors—That’s one of the specialties at the Commercial Hotel (Formerly the Basque Hotel) Drop in and be treated right by good fellows”. *Daily Nevada State Journal*, 30 de diciembre de 1903; *Daily Nevada State Journal*, 31 de diciembre de 1903.

*Telescope* de Elko en el periódico local *Free Press* del día 9 de marzo de 1911 publicitaba de la siguiente manera una de estas fiestas: “El público está invitado a asistir a un baile gratuito en el nuevo salón de eventos del *Telescope hotel*, el próximo sábado por la tarde, 11 de marzo de 1911. Se servirá un almuerzo gratis a la medianoche. Buena música y la mejor pista de baile de la ciudad. Todo el mundo está invitado”.<sup>45</sup> Este tipo de iniciativas, además de tener un claro objetivo económico, ampliar la clientela, también promovieron la interacción social entre los inmigrantes vascos y el resto de la población. Esta interacción facilitaría la integración del conjunto de la colectividad vasca en aquellas sociedades rurales de Nevada y el Oeste.

Poco a poco los *basque boardinghouses* fueron creciendo. Para la década de 1910, por ejemplo, cada localidad de Nevada contaba con al menos un hotel vasco. En consecuencia, aumentó la demanda de personal en ellos, especialmente de mujeres. Aunque la inmigración vasca era predominantemente masculina, a comienzos del siglo XX, las mujeres comenzaron a llegar en mayor número para cubrir esa demanda de trabajadores de servicios en los hoteles vascos. Si bien en un principio las mujeres habían emigrado al Oeste norteamericano para ayudar a sus familiares en las tareas del hogar, a partir de 1910 mayoritariamente fueron a trabajar como empleadas en aquellos hoteles. Estas jóvenes, con una edad media de veinte años, trabajaban a destajo llevando a cabo tareas como cocinar, lavar platos, fregar suelos o lavar ropa.<sup>46</sup> En 1927, por ejemplo, Catherine Goyenette Etxeberri llegó a la localidad de Eureka en el centro de Nevada y fue empleada en el hotel vasco de la familia Uriarte, donde trabajó principalmente como cocinera. Unos meses más tarde, comenzó a trabajar para el también vasco *Eureka Hotel*, propiedad de la familia Laborde en la misma localidad, donde tuvo mejores ingresos y mejores condiciones de trabajo.<sup>47</sup>

#### LA COMUNIDAD INMIGRANTE VASCA, LOS *BOARDINGHOUSES* Y LA LEY SECA EN EL ESTADO DE NEVADA

A finales de la década de 1910, a pesar de que los inmigrantes vascos cada vez estaban más integrados en aquellas localidades del Lejano Oeste, esta colectividad no pudo escapar de los sentimientos anti-inmigratorios que se desataron en los Estados Unidos. En febrero de 1917, antes de la entrada de Estados Unidos en la Primera Guerra Mundial, el Congreso norteamericano aprobó una ley de inmigración que establecía una serie de controles y restricciones al paso de extranjeros: decretó un requerimiento de alfabetización, autorizó la deportación inmediata, amplió la lista de extranjeros “deportables” e incrementó la exclusión asiática. Aunque esta ley no afectó de manera significativa a la inmigración vasca, sí dificultó el proceso de naturalización para aquellos vascos que ya se encontraban en el país.<sup>48</sup>

Entre 1880 y 1920, la llegada masiva de inmigrantes procedentes principalmente de

<sup>45</sup> “The public is invited to attend a free dance at the new amusement hall at the Telescope hotel, next Saturday evening, March 11, 1911. Lunch will be served free at midnight. Good music and the finest dancing floor in town. Everybody invited”. “Free Dance and Lunch”, *Free Press*, 9 de marzo de 1911.

<sup>46</sup> Wilbur S. Shepperson, *Restless Strangers: Nevada's Immigrants and their Interpreters*, University of Nevada Press, Reno, 1970, p. 14; Jeronima Echeverria, “*Euskaldun Andreak: Basque Women as Hard Workers, Hoteleras, and Matriarchs*”, en Elizabeth Jameson y Susan Armitage, eds., *Writing the Range: Race, Class, and Culture in the Women's West*, University of Oklahoma Press, Norman, 1997, pp. 298-310.

<sup>47</sup> Mary Jane Etcheverry, Manuscript Collections, Eureka Sentinel Museum, Eureka, Nevada.

<sup>48</sup> Immigration Act of 1917, H.R. 10384, 64th Cong., 2nd Sess., Pub. L. 301, 39 Stat. 874, 5 de febrero de 1917, en *Statutes of the United States of America, Passed at the Second Session of the Sixty-Fourth Congress, 1916-1917, Part I: Public Acts and Resolutions*, Washington, D.C., Government Printing Office, 1917, pp. 874-898; Saitua, *Sagebrush Laborers*, pp. 164-165.

los países del sur y este de Europa de tradición católica, como era el caso de los vascos, proporcionó mano de obra barata en el marco de la hegemonía económica norteamericana de finales del siglo XIX. Ante esto, los sentimientos nacionalistas, xenófobos y antiinmigrantes se extendieron rápidamente por todo el país. En la primera década del siglo XX, para una parte importante de la sociedad norteamericana, que estaba cada vez más desilusionada con los profundos cambios sociales que se estaban produciendo, la presencia masiva de estos inmigrantes y sus costumbres representaban una amenaza, singularmente para los valores tradicionales. El consumo excesivo de alcohol en los *saloons* fue sin lugar a dudas una de las principales preocupaciones de aquella sociedad. El alcoholismo era considerado un fenómeno social estrechamente ligado a la clase obrera industrial mayoritariamente inmigrante de origen católico. El hábito de la bebida de la clase trabajadora inmigrante era visto como una consecuencia negativa del progreso. Para muchos anglo-protestantes, la Prohibición era la única vía para erradicar el alcoholismo y asimilar todas aquellas culturas subalternas diferentes a las suyas en el país. En las décadas de 1900 y 1910, la lucha por la Prohibición reflejó bien esos temores a la pérdida del orden social y de una identidad anglo-protestante *americana*. Fue entonces cuando se consolidó el movimiento por la templanza y la moderación en las costumbres.<sup>49</sup>

Desde finales del siglo XIX, el movimiento por la abstinencia había venido ejerciendo gran influencia en múltiples sectores de la sociedad. Este movimiento compuesto por mujeres y hombres protestantes fundamentalistas, blancos y de clase media, había surgido en los años 1830 en un intento de corregir el –para ellos– preocupante aumento del alcoholismo en los Estados Unidos, visto como una amenaza a su universo de valores cristianos. En 1869, se constituyó el Partido Prohibicionista con el objetivo principal de poner fin al consumo de alcohol a través del poder legislativo. Pero quienes ejercieron mayor influencia fueron las organizaciones sociales, especialmente la *Woman's Christian Temperance Union* (WCTU) fundada en 1874 y la *Anti-Saloon League* fundada en 1893. En 1880, el estado de Kansas adoptó una ley aprobada por referéndum popular que prohibía la fabricación y venta de bebidas alcohólicas. Después de Kansas, otros estados adoptaron medidas similares y fue así como el movimiento prohibicionista se extendió por todo el Oeste norteamericano.<sup>50</sup>

La Iglesia metodista encabezó la lucha por la Prohibición en Nevada. El 15 de mayo de 1883, Frances Willard, una destacada líder metodista conocida por su extensísima labor en defensa del derecho al sufragio femenino en los Estados Unidos, organizó una reunión en la Primera Iglesia Metodista de Reno para establecer el WCTU en Nevada.<sup>51</sup> Posteriormente, en 1890 se formó el Partido por la Prohibición de Nevada (*Prohibition Party of Nevada*) para acabar con el consumo de alcohol en los *saloons* y defender su ilegalización.<sup>52</sup> A pesar de estos primeros pasos del movimiento prohibicionista, el consumo de alcohol no fue una principal preocupación social en Nevada hasta la llegada del siglo XX.<sup>53</sup>

En la década de 1900-1910, al igual que en otras partes del país, el prohibicionismo ganó más adeptos dentro de la comunidad metodista de Nevada. En mayo de 1910 se celebró la primera convención estatal del *Nevada Anti-Saloon League* en la iglesia metodista

<sup>49</sup> John Higham, *Strangers in the Land: Patterns of American Nativism, 1860-1925*, Rutgers University Press, New Brunswick, 2002, pp. 87-93; Constantine Panunzio, "The Foreign Born and Prohibition", *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 163 (Septiembre 1932), pp. 147-148; Aurora Bosch, *Historia de Estados Unidos 1779-1945*, Editorial Crítica, Barcelona, 2010, pp. 398-399.

<sup>50</sup> S. J. Mennell, "Prohibition: A Sociological View", *Journal of American Studies*, 2 (Diciembre 1969), pp. 160-161; White, "It's Your Misfortune and None of My Own", pp. 310-312.

<sup>51</sup> "The Temperance Union", *Reno Evening Gazette*, 14 de mayo de 1883.

<sup>52</sup> "The Prohibition Party and Its Platform", *Daily Nevada State Journal*, 21 de octubre de 1890.

<sup>53</sup> Harold T. Smith, "Prohibition in Nevada", *Nevada Historical Society Quarterly*, 4 (Invierno 1976), p. 228.

de Reno.<sup>54</sup> En respuesta a las demandas de esta organización, se introdujeron algunos proyectos de ley de ámbito local que tenían por objeto prohibir el consumo de alcohol en los *saloons* y otros establecimientos de Nevada.<sup>55</sup> En marzo de 1911, este estado aprobó una ley que obligaba a los propietarios de los *saloons* a publicitar los nombres de los borrachos de cada localidad (considerados un peligro para el orden público) en un lugar visible detrás de la barra, a través de un cartel que tenía el siguiente encabezado: “Borrachos y dipsomaníacos para quienes los tóxicos están prohibidos”.<sup>56</sup>

El contexto de la Primera Guerra Mundial constituyó una oportunidad decisiva para llevar a cabo la ofensiva contra el alcohol en todo el país. En 1917, después de que Estados Unidos le declarase la guerra a Alemania, el Congreso aprobó la Lever Act que prohibía el uso de alimentos para destilar alcohol. En diciembre de ese mismo año el Congreso aprobó la Decimoctava Enmienda, que prohibía la venta o fabricación de bebidas alcohólicas, y que necesitó ser ratificada por dos tercios de los estados. Antes de que esto ocurriera, el 5 de noviembre de 1918, al igual que otros estados, Nevada aprobó una ley que prohibía la fabricación y venta de bebidas alcohólicas; el *Reno Evening Gazette* escribió al respecto: “El estado de Nevada será una mancomunidad en la que la fabricación y venta de licor constituirá un crimen”.<sup>57</sup> El 16 de enero de 1919 la Decimoctava Enmienda fue finalmente ratificada, convirtiéndose así en la *National Prohibition Act* o Ley Volstead, que entró en vigor un año más tarde, el 16 de enero de 1920. La Ley Seca prohibía la venta, importación, exportación, fabricación y el transporte de bebidas alcohólicas en todo el país.<sup>58</sup>

En Nevada, la prohibición del alcohol como en otras partes del país llevó aparejado el desarrollo de un mercado negro que iba desde la fabricación de bebidas etílicas o su importación desde Canadá hasta su comercialización en bares clandestinos. A esto le siguieron las redadas, detenciones y persecuciones por los agentes de la Prohibición, de las que los inmigrantes vascos tampoco pudieron escapar. Muchos, incluso después de severas sentencias salían de la cárcel y volvían a este negocio del alcohol. Al fin y al cabo, la venta de bebidas alcohólicas era un gran negocio y mucha gente estaba dispuesta a correr el riesgo de ser arrestado.<sup>59</sup> En palabras de Steve Urriola, hijo de un inmigrante vasco en Jack Creek, en el condado de Elko (Nevada): “Durante la Prohibición la destilación de bebidas alcohólicas de alta graduación (*Distilling spirits*) fue un asunto serio”.<sup>60</sup>

En el estado de Nevada, muchos instalaron destilerías ilegales de licores en ranchos

<sup>54</sup> *Reno Evening Gazette*, 30 de abril de 1910.

<sup>55</sup> “Many Petitions Are Being Circulated in Nevada”, *Sacramento Union*, 25 de enero de 1911; “Prohibition Measure To Be Submitted to State Legislature”, *Nevada State Journal*, 27 de enero de 1911; “Local Option Fight to Be Made”, *Reno Evening Gazette*, 27 de enero de 1911, p. 1; “Rumor Factory Is Closed”, *Nevada State Journal*, 29 de enero de 1911; “Introduces Nevada Local Option Bill”, *Sacramento Union*, 8 de febrero de 1911; “Local Option Is Put Upon Shelf”, *Nevada State Journal*, 11 de febrero de 1911.

<sup>56</sup> “Drunkards or Dipsomaniacs to Whom Intoxicants Are Forbidden”. “Drunkards Will Be Especificed”, *Nevada State Journal*, 17 de marzo de 1911.

<sup>57</sup> “The state of Nevada will be a commonwealth in which the manufacture and sale of liquor will be a crime”. “Nevada Goes Dry”, *Reno Evening Gazette*, 6 de noviembre de 1918.

<sup>58</sup> Bosch, *Historia de Estados Unidos 1779-1945*, pp. 401-402; Russell R. Elliott y William D. Rowley, *History of Nevada*, University of Nebraska Press, Lincoln, 1973, p. 257; *Reno Evening Gazette*, 21 de enero de 1919, p. 3; *Nevada State Journal*, 21 de enero de 1919, p. 3.

<sup>59</sup> Smith, “Prohibition in Nevada”, pp. 236-240; David E. Kyvig, *Repealing National Prohibition*, Kent State University Press, Kent, 2000, p. 21; Walter Carrington, “The Aftermath of the Eighteenth Amendment”, *The Virginia Law Register*, 1 (Mayo 1922), pp. 2-3.

<sup>60</sup> “It was during prohibition and distilling spirits was serious business”. Entrevista, Steve Urriola y Helen Urriola, transcripción, 28 de octubre de 2002, entrevistada por Amber Johns y Cheryl Carpenter, Oral History Files, Northeastern Nevada Museum, Elko, Nevada.

o chozas en las zonas rurales más aisladas, remotas y escabrosas, en un intento por dificultar la localización por parte de las autoridades. Pero a menudo eran descubiertos por las brigadas policiales.<sup>61</sup> Aquí, cabe mencionar el caso de los inmigrantes vascos Jose Alverdi de veintinueve años de edad y Santo Sasco de treinta que operaban una destilería en una chabola de madera situada en el desfiladero de Wilcox, cerca de Pyramid Lake, en Nevada. Producían una media de mil quinientos litros de aguardiente al día para ser distribuido en la ciudad de Reno. El 15 de febrero de 1926, Alverdi y Sasco fueron sorprendidos en su destilería por una brigada anti-alcohol compuesta por George W. Brady, Thomas W. Goodwin, Pete Dubois y Clarence Zumwalt. En un intento infructuoso por escapar desarmados, Alverdi fue muerto de un tiro y Sasco arrestado. Los agentes declararon a la prensa que esta era la mayor destilería desarticulada hasta el momento en Nevada.<sup>62</sup>

La noticia del fallecimiento de Jose Alverdi causó una gran consternación en Reno y sus inmediaciones. El 19 de febrero se celebró su funeral en la catedral Santo Tomás de Aquino de Reno, al que asistió un gran número de vascos y más gente de la localidad. Ese mismo domingo, el 21 de febrero, el cuerpo de Alverdi fue llevado al cementerio Mountain View para el respectivo entierro. En el trayecto, tras el coche fúnebre, una hilera de más de un centenar de coches acompañaron al fallecido, llegando a colapsar los accesos a la ciudad durante más de media hora.<sup>63</sup> El funeral de Alverdi despertó una gran atención mediática y reacciones dispares. Algunos sectores fundamentalistas lo calificaron de anti-patriótico por rendir homenaje a un fabricante de alcohol o *moonshiner*.<sup>64</sup> Posteriormente se abrió una investigación judicial para aclarar los hechos y se demostró que el disparo que causó la muerte de Jose Alverdi fue efectuado por el agente Thomas Goodwin. Aunque el caso fue llevado al tribunal federal en Carson City, quedó finalmente sobreesido y el agente Goodwin fue trasladado a California. Años más tarde, significativamente el 4 de julio de 1931, en el contexto previo a la derogación de la Ley Volstead, el *Nevada State Journal* publicó un artículo en el que recordaba la redada que acabó con la muerte de Alverdi y criticaba los abusos cometidos por la policía federal en el estado de Nevada durante los años de la Prohibición.<sup>65</sup>

Las brigadas policiales llevaron a cabo múltiples redadas en los *boardinghouses*.<sup>66</sup> Dada la popularidad de los hoteles vascos no es de extrañar que los agentes federales se interesasen por estos establecimientos. En la mañana del 10 de abril de 1922, Amado Yriarte fue sorprendido en su *saloon* en Center Street en Reno por varios agentes de la Prohibición en una redada contra su establecimiento y fue arrestado por traficar con alcohol. Se le confiscó una pequeña cantidad de licor que tenía en su bar.<sup>67</sup> En algunos casos incluso los establecimientos eran cerrados y precintados por orden del juez. Por ejemplo,

<sup>61</sup> Smith, "Prohibition in Nevada", pp. 237-243.

<sup>62</sup> *Nevada State Journal*, 16 de febrero de 1926; "Moonshiner's Death Will Be Investigated by Jury", *Nevada State Journal*, 17 de febrero de 1926, p. 8; *Reno Evening Gazette*, 18 de febrero de 1926, p. 3.

<sup>63</sup> El periódico *Reno Evening Gazette* calculó que ciento cincuenta y siete coches entraron en el cementerio de Reno detrás del coche fúnebre. *Reno Evening Gazette*, 18 de febrero de 1926, p. 3; *Reno Evening Gazette*, 19 de febrero de 1926, p. 4; *Nevada State Journal*, 21 de febrero de 1926, p. 6; "Card of Thanks", *Nevada State Journal*, 4 de marzo de 1926; "Hundreds Attend Slain Man's Funeral", *Reno Evening Gazette*, 22 de febrero de 1926, p. 8.

<sup>64</sup> "Moral League Starts Paper", *Nevada State Journal*, 17 de marzo de 1926, p. 3.

<sup>65</sup> *Nevada State Journal*, 17 de febrero de 1926, p. 8; "Grand Jury Will Probe Dry Slaying", *Nevada State Journal*, 19 de febrero de 1926, p. 8; "Grand Jurors Probe Death", *Nevada State Journal*, 24 de febrero de 1926; "Goodwin Case Transferred", *Nevada State Journal*, 27 de febrero de 1926, p. 3; "Lest We Forget", *Nevada State Journal*, 4 de julio de 1931, p. 4.

<sup>66</sup> Echeverría, *Home Away from Home*, p. 52.

<sup>67</sup> "Bartender Arrested", *Reno Evening Gazette*, 10 de abril de 1922, p. 8.

en julio de 1924 fue cerrado el hotel vasco *Overland* de Gardnerville.<sup>68</sup>

Las numerosas redadas en los establecimientos vascos se reflejaban en la prensa local, que frecuentemente publicaba artículos sobre este tipo de incidentes. Bajo la amenaza constante del acoso policial, que llevaba a cabo continuas redadas, los propietarios de los bares y hoteles, así como sus clientes habituales, actuaban con total discreción y secretismo. Sabían que en cualquier momento de manera sorpresiva e inesperada los agentes federales de incógnito podían entrar en su establecimiento. A menudo otros comerciantes o vecinos avisaban de la llegada de estos agentes. Con el tiempo, los taberneros pagarían sobornos a los policías y de esta manera los mismos agentes informaban a los taberneros de las redadas.<sup>69</sup> Años más tarde, un inmigrante vasco, con un inglés entrecortado, recordaba así esto:

Tenían que tener cuidado; pero, generalmente nunca tuvieron que preocuparse por la autoridad municipal, la ley, ni nada de eso —la gente del gobierno, ya sabes, y esos chicos estaban haciendo muchos negocios; por qué, no lo sé. Compraban a esos tipos de la ciudad, y así siempre sabían cuándo iba a venir ese tío del gobierno, ellos informaban a toda esa gente—. Venían cierto día, ya sabes, y si tenías algo entre manos, lo escondían o algo así.<sup>70</sup>

Tras los numerosos arrestos, los juzgados federales de los condados de Nevada, como en otros estados, se abarrotaron de procesos por delito de quebrantamiento de la Ley Seca considerados como casos criminales.<sup>71</sup> Este fue el caso *State of Nevada v. Joe Marisquerena* (1921).

El 19 de enero de 1921, la policía descubrió un cargamento de alcohol escondido en la leñera del bar *Amistad* de Joe Marisquerena, situado enfrente de la estación de tren en Elko, Nevada. En esta redada se requisaron unos cincuenta y siete litros de aguardiente (“jackass brandy”) y una caja entera de botellas vacías, así como una botella de alcohol medio llena. Marisquerena fue arrestado y al poco puesto en libertad bajo una fianza de mil dólares. El 26 de enero compareció por primera vez ante el juez de primera instancia del distrito del condado de Elko para escuchar los cargos que se le imputaban. En aquella primera vista oral la sala estaba completamente llena de inmigrantes vascos de la localidad que acudieron a apoyar a Marisquerena.<sup>72</sup> El 4 de febrero de 1921, el fiscal del distrito del condado de Elko presentó los cargos contra él. Ese mismo día, Marisquerena presentó una solicitud negando los hechos y declarándose inocente. Finalmente, Marisquerena aceptó su culpabilidad y el 21 de abril, el juez le condenó: “El Tribunal considera y declara, respecto del delito imputado, que es culpable de los cargos probados, a saber, violación de la Ley de Prohibición”. Fue sentenciado a dos meses de prisión en la cárcel del condado de Elko y a pagar una multa de cien dólares.<sup>73</sup> Anteriormente, las autoridades locales habían

<sup>68</sup> “Padlock Proceedings Close Five Buildings”, *Nevada State Journal*, 19 de julio de 1924, p. 8.

<sup>69</sup> Holbert, “Elko’s Overland Hotel”, pp. 15-16; Echeverría, *Home Away from Home*, p. 52; Smith, “Prohibition in Nevada”, p. 244; Entrevista, John Arriaga, transcripción, 15 de enero de 1982, entrevistada por Lois Palmgren, Oral History Transcript Collections, Idaho State Historical Society, Boise, Idaho.

<sup>70</sup> “...They had to be careful; but, usually, why, they didn’t never have to worry for the city, the law, or anything like that—the government people, you know, and those guys they are doing a lot of business, why, I don’t know, they buy those city guys or something, and so they always knew when this government guy was going to come, they notified all of those people to see—notified all the people there. They come on certain day, you know, and if you got anything on hand, they’d hide it or something like that”. Entrevista, Arriaga, 1982, Idaho State Historical Society.

<sup>71</sup> Richard J. Hopkins, “Prohibition and Crime”, *The North American Review*, 828 (Septiembre-Noviembre 1925), pp. 41-42; Smith, “Prohibition in Nevada”, p. 245.

<sup>72</sup> *The State of Nevada v. Joe Marisquerena*, Número de caso 706, 21 de abril de 1921, District Court, Elko County Courthouse, Elko, Nevada; “Prosecute Booze Cases at Elko”, *Reno Evening Gazette*, 26 de enero de 1921, p. 6.

declarado a la prensa que el caso de Joe Marisquerena era solamente el primero de los muchos que se iban a procesar en la lucha contra la Prohibición en Nevada.<sup>74</sup> Y así fue. Tras él, otros muchos vascos fueron juzgados por el mismo delito en el condado de Elko y en todo el estado de Nevada.<sup>75</sup>

La Ley Volstead chocó con las costumbres y tradiciones respecto al consumo de alcohol en la comunidad católica en los Estados Unidos, para la cual la ley Seca resultaba totalmente absurda, a pesar de que permitía el uso del vino para el sacramento en las iglesias del país. Aquí, el caso de Nevada es significativo dada la importancia que tenía en él esta comunidad religiosa, compuesta mayoritariamente por distintas colectividades de inmigrantes, como irlandeses, italianos, suizos, eslavos, portugueses o vascos. La Ley Volstead permitía a cada casa (o mejor, cada familia) la producción casera de alcoholes vitivinícolas destinados al consumo propio.<sup>76</sup> Muchas familias católicas de Nevada continuaron con sus tradiciones y se las apañaron para conseguir alcohol. Así, en la década de 1920 se convirtió en práctica común entre las familias vasco-americanas elaborar sus propios alcoholes a través de la fermentación del jugo de frutas, siendo muy comunes el vino y la sidra.<sup>77</sup> Años más tarde, Marianne Lugea Goicoechea recordaba de la siguiente manera cómo en aquella época su padre Ramón Lugea elaboraba sidra casera, la almacenaba en barriles y la escondía en un rincón en su rancho de Lamoille en Nevada:

Elaboraba sidra que sabía cómo el champán... Sidra dura la llaman. Y tenía barriles de eso ocultos. Como se supone que tenía que ser. Fue durante... Durante la Prohibición. Y ya sabes, siempre y cuando fuera alcohol... pero, teníamos un escondite. Y papá nunca se sentó a la mesa sin su botella de sidra. Y esa fue la mejor maldición... Es... Es champán...<sup>78</sup>

A finales de los años veinte, la opinión pública estadounidense se mostró cada vez más contraria a la Ley Volstead. Al mismo tiempo, un movimiento para revocar esta ley adquirió mayor intensidad en todo el país, incluido Nevada.<sup>79</sup> En junio de 1924, se había establecido la división de Nevada de la *National Association Against the Prohibition*

<sup>73</sup> “The Court now considers and adjudges, upon your plea of guilty of the offense charged, that you are guilty of the offense charged in the information, to-wit; Violation of the Prohibition Law”. *The State of Nevada v. Joe Marisquerena*, caso 706, Elko County Courthouse.

<sup>74</sup> *Reno Evening Gazette*, 26 de enero de 1921, p. 6.

<sup>75</sup> Por mencionar algunos ejemplos: el 25 de julio de 1922, John Larragueta fue condenado a dos meses y medio de prisión, y a pagar una multa de ciento cincuenta dólares; meses más tarde, el 23 de noviembre de 1922, Martin Inda y Felordo Esparza fueron sentenciados a cuatro meses de prisión y a pagar una multa de seiscientos dólares. *The State of Nevada v. John Larragueta*, Número de caso 772, 25 de julio de 1922, District Court, Elko County Courthouse, Elko, Nevada; *The State of Nevada v. Martin Inda y Felordo Esparza*, Número de caso 767, 23 de noviembre de 1922, District Court, Elko County Courthouse, Elko, Nevada.

<sup>76</sup> James J. Hennesey, *American Catholics: A History of the Roman Catholic Community in the United States*, Oxford University Press, New York, 1981, p. 231; Louis Fisher, “Statutory Exemptions for Religious Freedom”, *Journal of Church and State*, 2 (Primavera 2002), p. 302; Rafferty, “Catholics in Nevada”, pp. 207-216; Richard Mendelson, *From Demon to Darling: A Legal History of Wine in America*, University of California Press, Los Angeles y Berkeley, 2009, p. 64.

<sup>77</sup> Entrevista, Jenny Viscarret y Anastasia Viscarret, transcripción, 26 de marzo de 1998, entrevistada por Gretchen Holbert, Oral History Files, Northeastern Nevada Museum, Elko, Nevada; Entrevista, Elena Lugea Arregui y Marianne Lugea Goicoechea, transcripción, 2 de junio de 1998, entrevistada por Begoña Pecharroman, Oral History Files, Northeastern Nevada Museum, Elko, Nevada.

<sup>78</sup> “He made cider that tasted like champagne. Hard cider they call it. And he had barrels of it hidden. It was supposed to be. It was during... During Prohibition. And you know, as long as it was alcohol... but, we had a hiding place. And Papa never sat at the table that he didn’t have his bottle of cider. And that was the best darn... I have... it’s champagne...” Entrevista, Arregui y Goicoechea, 1998, Northeastern Nevada Museum.

<sup>79</sup> Bartlett C. Jones, “Prohibition and Prosperity, 1920-1930”, *Social Science*, 2 (Primavera 1975), pp. 82-84; “Mounting Drunkenness in U.S., Violation of Law Hit by Anti-Prohi Group”, *Nevada State Journal*, 12 de agosto de 1929, p. 1.

*Amendment* cuyo propósito principal era concienciar a la gente sobre los males de la Ley Volstead y derogarla.<sup>80</sup> Pero mientras el movimiento por la templanza perdía fuerza, las redes clandestinas continuaron operando ilegalmente. Muchos inmigrantes vascos siguieron en el negocio del alcohol, incluso después de haber cumplido severas condenas por delito de fabricación y tráfico de alcohol. Por ejemplo, el inmigrante vasco Raymond Borda, de Gardnerville, al que nos referíamos al comenzar este artículo, antes de ser encarcelado en noviembre de 1923, ya había sido arrestado y enjuiciado en dos ocasiones por violar la Ley Volstead: primero en 1920 y luego en 1921.<sup>81</sup> Como Borda, algunos de estos vascos que estuvieron envueltos en este tipo de actividades ilícitas eran prominentes ovejeros, personalidades destacadas a nivel local y respetados vecinos de diversas localidades de Nevada, como ha quedado reflejado en la prensa escrita.<sup>82</sup>

Esto no solo ayudó a legitimar aquellas actividades ilícitas en torno al alcohol de los inmigrantes vascos durante la Prohibición, sino que también contribuyó al largo proceso de integración de la comunidad vasco-americana en Nevada y el Oeste norteamericano. También ayudó el descenso del número de inmigrantes que llegaban a puertos estadounidenses: la ley de inmigración de 1924 limitó seriamente la llegada de inmigrantes vascos, mayormente aquellos que estaban sujetos a las cuotas aplicadas a España. Los inmigrantes vascos en la industria ovina del Oeste norteamericano representaban una mano de obra blanca, barata, cohesionada y no sindicalizada.<sup>83</sup> Esta impresión fue reforzada tras la ley de 1924 en un contexto de crisis sindical generalizada y un mayor flujo de trabajadores mejicanos en Estados Unidos que ocupaban los puestos menos deseables reemplazando a los inmigrantes del sur y este de Europa.<sup>84</sup> En la industria ovina del Oeste, la creciente marginalización de la mano de obra mejicana acabó favoreciendo a la inmigración vasca, introduciendo una jerarquía étnica entre inmigrantes que le favoreció de forma determinante.<sup>85</sup>

Tras el crack del 29, cuando la economía y el paro se convirtieron en las principales preocupaciones de los estadounidenses, en Nevada y el resto del país la lucha contra el alcohol pasó a un segundo plano. En las elecciones presidenciales de 1932, la Prohibición se convirtió en tema de clara incidencia en la agenda política. Mientras el republicano Herbert Hoover seguía defendiendo la Decimotava Enmienda, el candidato del Partido Demócrata Franklin Delano Roosevelt prometió la derogación de la Ley Volstead. Cuando este último ganó las elecciones, no tardó en cumplir su promesa. El 20 de febrero de 1933, a petición del nuevo presidente, el Congreso de los Estados Unidos votó a favor de la Vigésimoprimera Enmienda a la Constitución, que derogaba la Decimotava Enmienda. El 22 de marzo, entre otras medidas de emergencia, Roosevelt promulgó la Ley de Recauda-

<sup>80</sup> "Anti-Prohis Will Organize in State", *Nevada State Journal*, 9 de junio de 1924, p. 8.

<sup>81</sup> "Many Liquor Cases for Presentation To Grand Jury", *Reno Evening Gazette*, 16 de junio de 1920, p. 5; "Warned Too Late; Already Arrested", *Reno Evening Gazette*, 28 de abril de 1921, p. 8; "Gardnerville Man is Found Guilty By Jury", *Nevada State Journal*, 2 de noviembre de 1923, p. 8; "Prisoner Released to Care for Sheep", *Nevada State Journal*, 24 de febrero de 1924, p. 6; "Prisoner Released to Care for Lambs", 4 de marzo de 1924, p. 8.

<sup>82</sup> "Minden Notes", *Reno Evening Gazette*, 16 de mayo de 1921, p. 6; "Minden Notes", *Reno Evening Gazette*, 25 de octubre de 1921, p. 6; "City Briefs", *Nevada State Journal*, 31 de agosto de 1925, p. 6; "City Briefs", *Nevada State Journal*, 18 de septiembre de 1925, p. 2; "Coat is Stolen", *Nevada State Journal*, 25 de enero de 1935, p. 2.

<sup>83</sup> Saitua, *Sagebrush Laborers*, pp. 161-173.

<sup>84</sup> Aurora Bosch, "Estados Unidos en los años treinta: ¿Un socialismo imposible?", *Historia Social*, 11 (Otoño 1991), pp. 41-42.

<sup>85</sup> Me he ocupado de ello en mi tesis doctoral, defendida en la Universidad de Nevada-Reno (UNR) en abril de 2016 con el título *Sagebrush Laborers: Basque Immigrants in Nevada's Sheep Industry, International Dimensions, and the Making of an Agricultural Workforce, 1880-1954*.

ciones de Cerveza y Vino (*Beer-Wine Revenue Act*), que permitía la fabricación y venta de estas bebidas de baja graduación alcohólica. Finalmente, el 5 de diciembre de 1933 la Vigesimoprimer Enmienda fue ratificada, legalizando la comercialización de bebidas alcohólicas en los Estados Unidos.<sup>86</sup>

## CONCLUSIONES

Durante el tiempo de vigencia de la Prohibición en Nevada, muchos inmigrantes vascos, principalmente los propietarios de los *boardinghouses*, continuaron vendiendo alcohol ilegalmente. Algunos de ellos incluso fabricaban sus propios aguardientes en casa, en las cocinas de los hoteles o en ranchos lejos de los centros urbanos, y muchos fueron detenidos y encarcelados. Durante los años veinte, la venta ilegal de alcohol constituía un negocio floreciente en los Estados Unidos al que no estaban dispuestos a renunciar. Aunque en Nevada y otros estados del Oeste se dio la bienvenida a los inmigrantes vascos como mano de obra barata en la industria ovina, su participación en actividades ilícitas en torno al alcohol durante la Prohibición reafirmó algunas de las negativas representaciones culturales existentes hacia ellos que consideraban a estos inmigrantes como sujetos no asimilables. Pero, por otro lado, las redes clandestinas de fabricación y distribución de alcohol, junto a otros elementos, como una identidad católica compartida, crearon relaciones entre diferentes grupos de inmigrantes, entre ellos vascos, facilitando su sociabilidad. Al igual que los irlandeses o los italianos, las costumbres y hábitos de ocio de la comunidad vasco-americana en torno a la cultura de la bebida, principalmente desarrollada en los *boardinghouses*, contrastaban con la ética anglo-protestante que promulgaba la moderación y la abstinencia de alcohol. Cuando estalló la Primera Guerra Mundial, un sentimiento nativista, que rechazaba como foráneo todo lo que no encajase en sus parámetros de identificación, creció y se dirigió, entre otros colectivos, contra los vascos –*Distilling spirits*–, a los que su identificación con la cultura del alcohol hizo altamente vulnerables en aquel tiempo. A pesar de todo, los vascos constituían una comunidad inmigrante asentada en diferentes partes del Oeste norteamericano. La Prohibición no solo favoreció aquellos negocios clandestinos de bebidas alcohólicas, sino que también ayudó a la consolidación y legitimación de la presencia vasca en el Lejano Oeste.

---

<sup>86</sup> Joseph F. McDonald, "Gambling in Nevada", *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 269 (Mayo 1950), p. 30; David E. Kyvig, "Raskob, Roosevelt, and Repeal", *The Historian*, 3 (Mayo 1975), pp. 469-487; David M. Kennedy, *Entre el miedo y la libertad. Los EE.UU.: de la Gran Depresión al fin de la segunda guerra mundial (1929-1945)*, Edhasa, Barcelona, 2005, p. 176.